

La nana de una madre: 5. El despertar.

Sara



Capítulo 1

Condado de Tanor.

No llovía, pero tenía toda la pinta de que iba a caer una buena tormenta. Las nubes estaban ennegrecidas cubriendo todo el cielo de Tanor.

-Espero que tengas preparados los paños calientes... Mi amor- añadió Adolf oteando por la ventana la cara que se le estaba poniendo al día y cómo el personal que servía a la familia Seymor, terminaba los últimos preparativos para el comienzo de temporada de caza.

Adele estiró una comisura y se acercó a la espalda de su marido, apoyando su frente entre sus omóplatos y rodeando la cintura de él con los brazos, cerró los ojos- Son muchos años como para no saber, que aunque te insista en que no salgas a la temporada de cacería con este tiempo, lo harás igual....- sonrió más abiertamente en conjunto con Adolf que también lo hizo- Y te preguntas a quién sale de cabeza Gala...-.

Adolf se dio la vuelta lentamente, tomando las mejillas de Adele entre sus manos acariciándolas con una barrida de sus pulgares, fijó sus ojos avellana en los celestes de ella, buscando un lugar de calma y paz a la preocupación que había germinado en su cabeza desde la última reunión con el Cardenal. Apoyó la frente en la de su esposa , cerró los ojos y suspiró- No quiero dejarla ir... Es mi pequeña...-.

Adele subió su diestra para ponerla encima de una de las manos de Adolf, acariciándole con mimo y cerrando los ojos un momento- Ella lo entenderá, es una chica lista...Lleva tu espíritu Adolf-.

-Y menos mal que es inteligente... Gracias a la herencia de su madre- añadió él, abriendo los ojos y oscilando levemente la cabeza para acariciar con su nariz la de ella. Esa mujer lo tenía loco desde el día que la conoció, su olor a jazmín, su voz sacada de cuento y sus ojos que llevaban el mar, habían hecho que la entereza que caracterizaba al Conde de Tanor se desmoronara a sus pies.

Deslizó sus manos por debajo de las orejas de Adele para besarla, primero suave, acariciando sus labios con los de ella mientras sentía cómo las manos de la misma bajaban a su cintura nuevamente.

Pese los años, seguía existiendo la misma electricidad que brotaba de su estómago y lo estremecía por dentro cada vez que la besaba.

Acentuó el beso, ladeando la cabeza y alargando una mano hacia el cabello oscuro de su mujer, entrelazando sus dedos; mientras con la otra la bajaba por su hombro, brazo hasta la cintura para pegarla a él y

fundirse en un apasionado beso..

.

.

La gaita sonó en llamada de abrirse la temporada de caza y con ella, el consecuente jaleo de celebración.

El palacete de Tanor se encamaba en una gran explanada de vegetación plagada de robles , hayas y olmos. Es el condado con más vegetación y vida de Galvaret, caracterizándose por la buena cacería de conejos y ciervos. Además de la existencia del Lince en las zonas más densas de vegetación.

Todos los invitados ya paseaban por la gran terraza del palacete, por sus jardines y, sobretodo, los jóvenes cazadores se habían ataviado para la ocasión a lomos de los mejores corceles de cada casa.

Ganthlar y Geo, su primo, estaban a lomos de dos purasangre de Galvaret, ambos blancos que parecían sacados de un cuento y los que , además de ellos mismos, llamaban la atención de las damiselas. Geo estaba más que encantado mientras que Ganthlar parecía más centrado en otra cosa, oteando entre la multitud, buscando a alguien.

Todas las mocitas estaban ataviadas con las galas correspondientes al evento y, además, para captar la atención de algún que otro noble para enlazar casas. Salvo una.

Gala picó con las espuelas a Toro, su caballo pinto, negro con manchas blancas, atrayendo la atención no sólo de todo aquel que veía indecoroso que una mujer participase en esos juegos, si no también de Ganthlar, que sonrió de medio lado.

- Vaya, vaya!...- tiró de las riendas de su corcel para ponerse en paralelo a Gala y observar mejor a su montura, alargando la mano para acariciarle el morro, cosa que no logró a completar al tener que retirar la mano inmediatamente si no quisiera llevarse una dentellada de Toro.

-Shh...- tranquilizó Gala sonriéndose, acariciando las crines de su caballo- No le gustan los desconocidos- informó ella mirando de reojo a Ganthlar que miraba al caballo con cara de pocos amigos.

-Ni que tuviera el mismo mal genio que su dueña-.

Gala enarcó una ceja enderezándose, mirándole con altanería- Puede, pero también corre más que ninguno que yo haya visto, además de listo-

el animal relinchó como si la hubiese entendido.

- Ni te lo imaginas Ganthlar, es indomable- intervino Derek a lomos de un corcel negro como la noche. Colocándose al otro lado de Gala a la que sonrió socarrón – Toro, parece más bien una vaca- soltó una carcajada.

-¿Tú de que parte estás?- protestó ella.

Antes de que pudieran seguir, Adolf intervino colocándose en el balcón que encaraba la explanada- Jóvenes y jovencitas... Demos paso a la apertura de esta nuestra fiesta primaveral. La temporada de caza se ha celebrado durante siglos por todos nuestros antepasados , siendo de buen tributo para nuestras cosechas y buenos víveres- Adele se colocó a su lado, haciendo una pausa el conde para mirarla y recibir el asentimiento de ella.

-Los cazadores de Tanor llevan dos semanas detrás de un semental, un ciervo de cornamenta abundantemente ramificada y de tamaño considerable...- si ya existía el silencio, ahora todos escuchaban con atención- El que traiga dicha pieza, será galardonado como tal y llevará el broche del Condado Tanor, el arco dorado- dirigió la vista hacia su hija, a la cual le brillaban los ojos con ladevoción que había mamado desde pequeña. Los intentos de Adele porque Gala no participase en esos juegos habían sido inútiles y más con el apoyo de Adolf porque su hija compartiese esa pasión por su casa con tanto orgullo. Se sonrió y asintió , recibiendo el asentimiento de Gala con un propósito en mente, cazar al semental.- ¡Que dé comienzo!- exclamó Adolf levantando su diestra y tras él el nuevo sonido de la gaita, dando salida a la cometida de jóvenes cazadores..

.

.

El día empeoraba por momentos, el ambiente se había humedecido aun más si cabía , el suelo estaba embarrado y el olor a lluvia llenaba las fosas nasales de Gala.

Estaba sola, a lomos de Toro que se hacía paso por entre la parte más frondosa del territorio de caza.

Por entre las nubes se observó el fogonazo de luz del consecuente trueno que vino después, inquietando a Toro que relinchó nuevamente, inquieto y que Gala supo paliar tirando de las riendas-SHHhhh Soo... Tranquilo Toro.

Sólo es un relámpago- se abrazó al cuello del animal , acariciándole con mimo y bajando de su montura posteriormente- Está bien...- acarició su carrillo y ató las riendas a un árbol- Seguiré sola , cobardica-.mpezó a llover de forma tenue.

Con las enseñanzas de Adolf, Gala había aprendido a diferenciar y a seguir las huellas de los animales típicos de Tanor, entre ellos los ciervos y de los cuales había conseguido rastrear unas pisadas más grandes de lo normal, lo que la guiaban directamente a su objetivo.

Sonó otro trueno y la lluvia caía con más fuerza, Gala, ya totalmente empapada y con algún que otro mechón rebelde pegado a su frente y cara..

.

.

Ganthar siguió a su oído, guiándose por los berrinches de un corcel asustado hasta dar con Toro, el caballo de Gala. Frenó en seco su montura , descabalgó y agarró las riendas de Toro para tranquilizar su desboque- Eh! Tranquilo...- logró encararlo a él, acariciándole el morro ,habiendo inexistencia de mordisco, si no todo lo contrario- ¿Donde está Gala?- le susurró al animal como si éste le fuera a responder, recibiendo como tal una leve agitación de su cabeza y un toqueteo de la pezuña en el barro, dándole en el torso con la cara.

Ganthlar se giró sobre sí mismo bajando la vista al suelo y diferenciando perfectamente las pisadas de una persona y, entre ellas, las de un animal.

Ató a su caballo junto Toro y no perdió el tiempo..

.

.

Ese sexto sentido volvía a palparle dentro del pecho conforme se adentraba más en la vegetación y,por ende, la curiosidad ascendía proporcionalmente.

Se paró en seco, en un pequeño claro de la explanada, a orillas de un lago, allí estaba. No era un ciervo normal, no uno de los que los cazadores solían entregar a su padre o que se dejasen ver de vez en cuando entre los árboles... Aquel animal poseía una cornamenta que imitaban las ramas de un árbol, de ella colgaban diferentes abalorios, pequeños y

tintineantes. Su pelaje era amarillento, casi dorado y cuando se enderezó podría verse que de su boca sobresalían dos colmillos por el labio inferior.

Para Gala la lluvia, el estruendo de los sucesivos truenos habían dejado de existir en ese momento.

El silencio cubrió sus oídos, quedando ensimismada con aquella obra de la naturaleza.

Inconsciente de ella, como si estuviera hipnotizada, se hizo ver entre la maleza, andando despacio hasta quedar al otro lado del lago del que estaba el animal.

El ciervo se quedó inmóvil, solemne, mirándola con sus ojos color ámbar de los que Gala habría jurado que emanaban luz propia. Lo que ella no sabía es que era cierto y con los del animal, también los suyos.

Extendió la mano lentamente, hechizada- ¿Eres...un..?- ladeó la cabeza mientras caía otro trueno que hizo brillar el pelaje de aquel animal que, avanzó entre el pequeño lago como si éste fuese una plataforma rígida sin profundidad.

-¿Coruel?- acabó por decir una voz femenina, suave y aterciopelada en forma de eco de la que se desconocía su procedencia puesto que el animal no hizo gesto de saber hablar, pero de alguna forma Gala sabía que esa voz venía de ella.

-Tienes un futuro difícil por delante... Gala Seymour...- otro trueno resonó cayendo más cerca de donde estaba Gala si cabía a lo que la joven ni se inmutó extendiendo ligeramente sus dedos hacia el animal que se acercaba por encima de las aguas- Desde que naciste te he vigilado... Y ahora es el momento de que... Despiertes-. Los ojos de Gala ahora carecían de pupila siendo totalmente color ámbar y centelleantes. s la hora, despierta, pequeña guía- es lo último que dijo antes de que el animal arrimase el hocico a la mano de Gala y un rayo acabase por precipitarse al lugar donde estaban.

El dolor fue inminente y el grito desgarrador de Gala se escuchó entre toda la espesura de aquel bosque.

Todos los participantes de la cacería quedaron confusos y buscando la dirección de dicho rugido de dolor... Incluso Adolf, desde el palacete, y rebotando de instinto paternal, no perdió el tiempo en movilizar a nadie para salir el primero a lomos de su caballo en busca de su hija.

-¡¡GALA!!- fue Ganthlar quien fue el primero en encontrarla, en el suelo a orillas de aquel lago, inconsciente y sola.